

tico o semántico-transposicional" (p. 162). El "efecto culturizador del árabe" apunta primordialmente a la "movilización de los medios propios" (pp. 141 y 174).

En su última parte, titulada "Komplektisierung", se ocupa Bossong de las posibilidades de traducir al castellano hipotaxis árabes de mayor complejidad, y consigue mostrar de forma evidente —para lo cual se sirve también de la antigua traducción latina de los *Cánones*— que el castellano antiguo tiene primero la tendencia de desmembrar paratácticamente las hipotaxis y que posteriormente se va decidiendo a imitar al árabe: "la modalidad hipotáctica se ciñe a los hábitos estilísticos del español, no a los del árabe. El modelo árabe actúa, sin embargo, de impulso transformador de los hábitos estilísticos respecto a la complejidad de las construcciones hipotácticas" (p. 196).

Alfonso el Sabio (o su equipo de traductores) evidencia sorprendente peculiaridad e independencia. Impulsado por el firme deseo de equipararse al árabe, se convierte en el creador de la prosa científica castellana. De esta forma se anticipa en cierto sentido al Renacimiento, durante el cual la lengua italiana consideraría las lenguas clásicas como modelo que era preciso imitar, y el francés a su vez trataría más tarde de emular al italiano. Buenos ejemplos estimulan el rendimiento propio.

Haber conseguido demostrar lo que arriba queda consignado, no es uno de los menores méritos de la obra reseñada.

HANS-JOSEF NIEDEREHE

Universität Trier.

ANTONIO SÁNCHEZ ROMERALO y ANA VALENCIANO, *Romancero rústico*. Gredos, Madrid, 1978; 402 pp. (*Romancero tradicional*, 9).

En 1957 Ramón Menéndez Pidal inició la serie *Romancero tradicional* con el objeto de publicar la gran cantidad de textos romancísticos que habían reunido a lo largo de su vida él y María Goyri. La Cátedra Seminario que lleva su nombre continúa la tarea: *Romancero rústico* es el noveno volumen de la serie.

El título del libro se justifica plenamente por los romances que contiene. Como aclaran los editores del volumen, "rústico" significa tanto 'referente a pastores o cosas de pastores' cuanto composiciones 'sencillas y desprovistas de artificio'. Sin embargo, como ellos mismos dicen en su nota preliminar, no es tan fácil la valoración de la rusticidad en casos como el romance de "La malcasada del pastor", de origen judeoespañol, que, tal vez por venir de una tradición más alejada, exótica y arcaizante, aparece a nuestra sensibilidad como menos tosco y rudo que otros romances peninsulares de pastores.

El *Romancero rústico* recoge tres romances presentes en diversas tradiciones (183 versiones de "La loba parda", 46 de "La mujer del pastor" y 15 de "Él regañar, yo regañar") y uno existente sólo en la tradición sefardí: "La malcasada del pastor" en 85 versiones. Cada uno de los temas va precedido de un bien documentado estudio sobre la trayectoria del mismo desde las fuentes más antiguas que lo recogen, y sobre su estado y difusión actuales.

Para facilitar el estudio del material recogido en este libro, los romances se han clasificado de acuerdo con alguna característica muy representativa. Así "La mujer del pastor" se ha dividido según las variaciones que introducen en torno al núcleo central de la descripción del pastor: por un lado, las tradiciones peninsulares, por otro, la judeoespañola de Marruecos. "La malcasada del pastor", en cambio, se ha separado en versiones puras, en algunas mezcladas con el romance de Hero y Leandro o con otras contaminaciones.

Merece especial atención la clasificación de las versiones de "La loba parda" hecha de acuerdo con las cañadas reales, rutas tradicionales del paso del ganado lanar, perfectamente descritas por la Mesta. Para aclarar algún tipo de problemas de geografía folklórica, este modelo de clasificación podría aplicarse a otros romances de amplia difusión ("Gerineldo", "La dama y el pastor"), cuyos transmisores pudieron haber sido los pastores que usaban las rutas de las cañadas reales. Es importante en esta sección el pequeño apartado que se dedica a la versión de *Flor nueva* ya que las versiones facticias de Menéndez Pidal, no sólo de "La loba parda", sino de muchos otros romances (por ejemplo "La condesita"), han regresado a la tradición oral y están mezclándose con versiones originales o desplazándolas, lo cual da lugar a muchas discusiones e interpretaciones sobre la tradicionalidad de las nuevas versiones.

Como los demás tomos de la serie, el *Romancero rústico* es un ejemplo de lo que deben ser los criterios editoriales para la publicación de textos de la tradición oral. Estos criterios dan uniformidad en la transcripción de los textos, y amplia y precisa información en la "ficha" o "cabecera" que los acompaña, sobre el recolector, informante y lugar de origen de la versión, todos ellos datos de gran importancia en el momento de realizar un estudio.

Los índices, tan necesarios en este tipo de obras, son abundantes en el *Romancero rústico*: los hay de temas, de lugares, recitadores y cantores, colectores y editores, músicas (transcritas por Antonio Carreira) y una bibliografía temática bastante extensa.

La información que proporcionan las notas a los romances es abundante, amena y erudita. En ocasiones cubre lagunas del colector, en otras remite a diferentes versiones o variantes, o simplemente amplía los datos sobre el informante o el momento de la recolección.

Las ilustraciones completan el libro en más de un sentido: además de hacerlo atrayente y placentero, dan información sobre cómo se hacía la recolección de romances en las épocas heroicas de Menéndez Pidal a principio de siglo, dan a conocer originales de campo de investigadores como Manrique de Lara o Américo Castro, y la forma en que los romances aparecieron en pliegos sueltos y manuscritos antiguos, todo lo cual forma parte de la tradición romancística.

El *Romancero rústico* es una obra valiosa para el investigador del romancero, tanto por el rigor y precisión con que se han transcrito y editado los textos, como por reunir y estudiar un grupo de romances de tipo rústico, campo que, a pesar de sus múltiples atractivos, ha sido poco estudiado.

AURELIO GONZÁLEZ